

En Alemania Occidental

IMPRESIONES DE UN VIAJE

Como antes lo había hecho con estudiantes y profesores, esta vez el Gobierno Alemán, por medio de su Oficina de Prensa, se fijó en un grupo de escritores españoles e hispanoamericanos para invitarlos a una gira de diez días por Alemania Occidental.

El punto de reunión sería Munich, la bella capital bávara, sede del 37 Congreso Eucarístico Internacional, y el viaje daría comienzo una vez terminado dicho Congreso. Los días de aquella magna reunión ecuménica comprobaron una vez más el espíritu organizador del genio alemán y el profundo sentido de su catolicismo. Registrados nuestros nombres previamente, nos pudimos dar cuenta que los invitados éramos unos cincuenta repartidos en cuatro grupos, cada uno con sus propios jefes e itinerarios, tanto que en los diez días programados para la gira no coincidimos en ninguna parte ni supimos unos de otros.

Nuestro grupo, el B., saldría de Munich a la hora de terminado el grandioso acto final del Congreso Eucarístico, el Domingo 7 de Agosto. Su itinerario comprendía la visita de las ciudades de Berlín, Hannover, Hamburgo y Bonn, donde se daría por terminada la gira el 17.

El programa se cumplió con exactitud alemana. Todavía con la impresión de la solemnísima Misa Pontifical y procesión eucarística en el Theresienwiese, repleto con el millón y pico de asistentes, nos encontramos los componentes de nuestro grupo en la Estación Central y nos pudimos reconocer por primera vez. Tres españoles, un nicaragüense, un costarricense, un colombiano, tres ecuatorianos, dos peruanos, un boliviano y un chileno. Un simpático joven de veintitrés años que hablaba corrientemente el español aprendido en Salamanca, iba a ser nuestro guía y traductor. Bien pronto nos sentimos todos perfectamente compenetrados, cuando otros se llegaban a conocer el último día, según observación de uno de nuestros compañeros, aprobada por nuestro cicerone.

En Berlín Occidental

A la hora y media más o menos de vuelo nos encontrábamos bajo la inmensa cubierta del aeropuerto berlinés, después de volar por la zona prohibida que casi no pudimos ver durante todo el trayecto por el tiempo nublado y de fuerte viento. Esta impresión de estar sobre o al lado de un enemigo siempre hostil y al acecho, empeñado en dividir a la fuerza un mismo pueblo, no nos abandonará en todo el viaje y a ratos nos proporcionará pruebas fehacientes de las dramáticas circunstancias en que se ven obligados a vivir diez y siete millones de alemanes y que constituyen motivo de grave preocupación para el Gobierno Federal, su pueblo y aun el resto del mundo no comunista.

Si hubiéramos sido gentes de otro planeta sin vinculaciones con el nuestro, nada hubiéramos sospechado al contemplar la vitalidad del Berlín Occidental en sus calles, avenidas y jardines que quince años antes era una ciudad en ruinas y que mucho de lo que veían nuestros ojos había sido totalmente reconstruido. Quizá al preguntar por la desmochada torre de un negro edificio, en medio de la actual ciudad occidental, hubiéramos provocado la relación de la triste historia de los devastadores y mortíferos bombardeos que recuerda aquel destrozado monumento, la Kaiser Wilhem Gedachtnis Kirche, así dejado a propósito por un tiempo, para memoria y saludable aviso a las generaciones futuras.

En Berlín Oriental

Pero no todo Berlín presenta el mismo aspecto. Conforme nos vamos acercando al sector oriental, grandes espacios vacíos nos hacen sospechar de edificios destruidos. Para comprobarlo tenemos enfrente el Reichstag, ahora en restauración, y ya en el corazón de la capital del Imperio Alemán, que pertenece al sector ruso, vemos un patio dominado por una tribuna común y ordinaria allí donde años hace se erguía el palacio imperial. No ha quedado de él resto alguno y en sus cercanías edificios destruidos del todo o en parte, templos medio arruinados, espacios vacíos con hierbas, calles poco transitadas por gentes que nada tienen de alegres... únicamente la Avenida Stalin muestra en sus filas de espléndidos edificios masivos la presencia rusa, lo mismo que en el Monumento a los caídos en la guerra contra Hitler. Un arco de piedra da acceso en escuadra al gran patio con las dos banderas de piedra rojiza en acto de acatamiento a la gesta guerrera, que a lado y lado del siguiente espacio a manera de verde estadio, se ve relatada en sendos bajorrelieves rectangulares de piedra, con explicaciones en alemán y ruso, mientras otras tantas plataformas con coronas bronceas corren por el centro, dirigiendo la mirada del espectador al montículo del fondo, el monumento al soldado ruso con un niño en los brazos que preside todo el conjunto. Exaltación, contra lo que pudiera pensarse, de la bondad rusa ante la barbarie hitleriana, bien lograda artísticamente, a nuestro juicio, pero taimadamente ocultadora de la fiera osuna tantas veces manifestada y en acto en aquel mismo sector de la Alemania sojuzgada por su fuerza bruta.

El occidental se siente abatido y deseoso de escrutar el estado de ánimo de los que allí viven, de aquel mismo vendedor de recuerdos que trabaja para el Estado porque no tiene libertad de hacerlo para sí y recibe un salario en marcos orientales cuatro veces inferiores en valor al marco del sector occidental. Al cristiano se le ofrece reflexionar: Esa obediencia, esa colaboración comunitaria y esa sobriedad forzadas ¿no podrán contribuir un día a una mayor obediencia a los Santos Mandamientos de Dios, a una mayor caridad con el prójimo y a una mayor sobriedad en la vida que deben ser características del mundo cristiano?

Con el ánimo pensativo volvemos otra vez al sector de la espontaneidad de la vida y de la libertad, ojalá que no desenfrenada. Centenares de autos por las calles, escaparates iluminados y abarrotados de toda clase de artículos, gentes que se nos figuran más sonrientes y satisfechas. Y ciertamente lo deben estar a juzgar por la atracción irresistible que el mundo libre continúa ejerciendo sobre el dominado por la hoz y el martillo.

Ante los refugiados del Este

En este sentido una de las experiencias más interesantes de Berlín fue la visita al campo de refugiados de Marienfeld, mejor que campo, porque no lo es, diríamos centro o institución, ya que se trata de un moderno edificio de varios pabellones al que acuden cuantos logran atravesar el telón de acero con dificultades sin cuento y a veces con peligros de la vida bien reales, como días más tarde lo pudimos comprobar en Hemdsfadt ante la zona divisoria, tierra arada entre alambradas de púas y vigilada a todo lo largo de trecho en trecho desde las torres de control.

Grupos de familias con sus niños, muchos jóvenes, gente cansada y expectante, siempre vestida decentemente y sentada en los bancos del jardín, nos ven pasar en dirección a una habitación, a la que fuimos invitados, para presenciar el procedimiento seguido por el Gobierno Federal al recibir a estos huídos que ya pasan de los tres millones en quince años, los dos tercios menores de 45 años, la mayoría jóvenes, un 70% a 75% trabajadores que huyen de su paraíso, y que esa misma noche hasta las 5 a.m. habían sumado 236, dato que no podía ser más actual y revelador.

Invitados a sentarnos lo hacemos en el fondo de una habitación con una mesa y tres señores a su alrededor. Al poco rato, a su requerimiento, entra un hombre de unos treinta a treinta y cinco años, al que declaran que está recibido en Alemania Occidental. Enseguida toca el turno a una familia, padre y madre de cinco hijos, de los que solamente comparecen dos en medio de sus padres. Se les pre-

gunta si tienen algún inconveniente en que estuviéramos presentes. Contestan que ninguno y acto seguido comienza la discusión del informativo ya en manos del tribunal. Se trataba de un ingeniero industrial, experto fabricante de motores, que envuelto en una querrela por otra corporación industrial comunista deseosa de eliminarlo, le hacía reo de una pérdida de varios millones de marcos. Viendo su causa perdida, determinó fugarse abandonándolo todo. Su esposa añadió otras razones para la misma decisión. En la zona comunista era imposible la educación familiar de sus hijos; desde las 7 a.m. se les retenía hasta las 7 p.m. en la escuela, tampoco era dable la educación cristiana. A los dos hijos presentes se les preguntó dónde estudiaban y trabajaban.

El careo tenía por objeto el de cerciorarse si el informativo respondía a sus declaraciones actuales y el de investigar las causas de su decisión. Son valederas para obtener las residencias las de oposición efectiva al comunismo por razones políticas o de conciencia, la imposibilidad de adaptarse a la vida bajo el régimen de la hoz y el martillo, una aspiración a mejor vida familiar y social. Hay quienes pretendan pasar por criminales o espías. Por esto se hacía necesario el tribunal ante el que nos encontrábamos. Al matrimonio en referencia se le difirió por el momento la solución, que esperamos sería positiva, tanto más que el señor ya había tenido ofertas en Berlín Occidental para actuar de profesor en una Institución industrial. No se devuelve a nadie que llega. A los sospechosos se les vigila, a los criminales se les impone la pena señalada por las leyes del Estado Federal y a unos y a otros se les concede únicamente una permanencia temporal revocable en cualquier momento.

Por fortuna es tan grande el desarrollo económico de Alemania Occidental al presente, que todos los que llegan pueden encontrar trabajo y aun faltando mano de obra, el Gobierno está tratando de introducir obreros de otros países. v.g. en los dos últimos años han ingresado en el Estado Federal 78.000 trabajadores italianos con sus familias.

Viviendas y trabajo en Alemania Occidental

Algo de lo que en Alemania libre se trabaja puede indicarnos lo alcanzado en el ramo de la construcción de viviendas. De 320.000 casas destruidas en Berlín se han construido ya en el Berlín Occidental 150.000 y fuera de Berlín bastará señalar las construidas cada año desde 1949, incluyendo entre paréntesis las que de ellas son unifamiliares. 1949: 215.000; 1950: 360.000; 1951: 410.000; 1952: 443.000 (84.000); 1953: 518.000 (151.000); 1954: 543.000 (207.000); 1955: 542.000 (216.000); 1956: 559.000 (229.000); 1957: 529.000; (226.000); 1958: 486.000; 1959: 559.000; de manera que se espera que para 1963 quedarán por lo general satisfechas las necesidades de la vivienda, iniciándose ya desde ahora su mercado libre con un aumento permitido de un 15% correspondiente a $\frac{1}{4}\%$ del salario normal actualmente vigente en la Federación. Al mismo tiempo, sin embargo, se está previendo una regulación legal en favor de los menos favorecidos para cuando entre en todo su vigor el mercado libre.

Ya que tocamos este punto de la expansión económica alemana que sus dirigentes no gustan de llamar "milagro", por ser éste privativo de Dios, los actuales gobernantes federales no dejan de caer en la cuenta de los peligros que encierra de un lado, por la posible concentración cada vez mayor de capitales, y de otro, por la inclinación a una inconsiderada inversión en objetos de consumo, la posible desorganización de la familia en un ambiente sobreindustrializado, etc. Se trata de no caer en estos peligros de tan funestas consecuencias con medios sugeridos por una política tan alejada del totalitarismo comunista como del "dejar hacer" liberal que se traduce al poco tiempo en el predominio de unos pocos sobre los más, con los funestos resultados conocidos de todos.

Punto central de la actual política de la República Federal constituye la dignidad humana del individuo, que hay que respetar, proteger y fomentar en armoniosa colaboración para el bien común bajo el signo cristiano. En honor a la verdad hemos de hacer constar en estas líneas que corrieron por este cauce muchas de las actitudes y aun declaraciones expresas de los numerosos representantes de la política actual en sus diferentes aspectos que tuvimos ocasión de conocer y escuchar.

Nuestra gira más que de turismo insulso tuvo de acertada programación para instructivos contactos. En Berlín escuchamos a encargados de Obras Públicas y Construcciones de Viviendas, al Vicepresidente del Sindicato Alemán de Trabajadores D.G.B.; visitamos la gigante casa editora Ullstein y, como ya hemos dicho, el así llamado campo de refugiados de Marienfeld.

Por otras ciudades de Alemania

Tras Berlín en rápido vuelo nos trasladamos a Hannover. Aquí la más importante sucursal de la fábrica de los conocidos Volkswagen nos ofreció por medio de sus gerentes la oportunidad de recorrer los inmensos pabellones, para contemplar en serie automatizada la fabricación de los 3.000 automóviles diarios y enterarnos de la situación social de los 35.000 obreros en la gran matriz y 5.000 en cada una de las dos sucursales, con un jornal medio de 28 DM, más el 6% del sueldo anual a modo de participación en los beneficios.

Viaje placentero a través del apacible panorama de amarillos campos de trigo, entreverados con verdes parcelas de forraje y otros cultivos, el que hicimos de Hannover a Hamburgo por la comodísima y doble pista automovilística, en cada uno de los dos sentidos. El abrigado puerto de Hamburgo en el Elba, con sus interminables dársenas cubiertas de barcos y sus imponentes astilleros, nos presentaban un cuadro patente del colosal esfuerzo alemán de recuperación en otro sector de su vida económica, el marítimo de exportación e importación, que había sido reducido a cero y ahora es de los mayores del mundo. Nuestro deseo es que se realice siempre con la comprensiva y sincera benevolencia para con todos los pueblos de la tierra, que se simboliza en el saludo por la respectiva marcha nacional y deseos de buen viaje o estancia a los barcos que continuamente salen y entran al pasar por un hotel donde la bahía se abre hacia el ancho mar.

Exponente de este mismo deseo de mutuo trato y comprensión tuvimos ocasión de conocer en una de las villas de la bahía, la Hirschfeld, si mal no recordamos, obra de un matrimonio destinada a congrega por varios días a gentes de todo el mundo para tratar en común diversos puntos de la vida social, política, económica o cultural europea o mundial.

La mañana del 15 de Agosto nos trasladamos en cosa de una hora del aeropuerto hamburgués al de Colonia-Bonn, a tan buen tiempo que todo el grupo pudo asistir a la Santa Misa en la catedral de Colonia, con sus dos torres, encaje de piedra que invita a mirar al cielo. Celebrábamos la fiesta de la Asunción de la Santísima Virgen. Sin detenernos a visitar la vieja ciudad, por otra magnífica pista llegamos al término de nuestra gira, la actual y solamente transitoria capital de la República Federal, Bonn-Godesberg.

Aun antes de comer ya tuvimos la primera entrevista en la pequeña sala de sesiones del Ministerio de la Vivienda, a la que siguieron por la tarde otras en el Ministerio del Trabajo y Orden Social y en el Partido Demócrata Cristiano. Al día siguiente las conversaciones en el Ministerio de Asuntos de la Familia y Juventud y las habidas en el Ministerio de Economía nos dieron la última oportunidad de enterarnos, como grupo, de la nación visitada.

En el almuerzo ofrecido por el Director de la Oficina de Prensa e Información del Departamento de AA. EE. y en un ambiente de gran cordialidad intercambiamos agradecidos saludos y sinceros deseos y con un paseo fluvial vespertino por el Rhin tuvo fin nuestra gira de diez días por Alemania Occidental.

Despidiéndonos

Faltaríamos a nuestro deber si no expresáramos nuestro profundo agradecimiento, como lo hacemos por las presentes líneas, al Gobierno Federal y a la Oficina de Prensa por su generosa invitación, y a cuantas personas contribuyeron a realizarla cumplidamente, con tantas y delicadas atenciones en todo momento.

Comprendemos la gravedad de la arbitraria división de un mismo pueblo mantenida por la fuerza, problema sin solución a la vista y que vemos repetido también en otras partes, como en Corea, Vietnam, etc., desde que fue inaugurado a raíz de la primera guerra mundial con la destrucción del Imperio Austro-Húngaro. Parece que fuera planeado por fuerzas ocultas merecedoras de una gigantesca repulsa de toda la humanidad.

Por otro lado recordamos con Foster Dulles que "la mayor prueba a que puede estar sujeto un pueblo es el de su prosperidad". Sólo se podrá salir airoso de ella con una gran clarividencia y disciplina interior, incumbencia no sólo de los elementos religiosos, y con una generosidad hacia el exterior en favor de quienes deben mejorar, lo quieren y no pueden. Así lo juzgaba Su Santidad Pío XII, siempre tan afecto al pueblo alemán.

Santiago Garrido, S. J.

HISTORIA PUERTORRIQUEÑA por José P. Fitzpatrick, S. J. Profesor de Sociología en la Universidad de Fordham, Nueva York. (America, Sep. 3, 1960).

El autor, que es un especialista en problemas de Puerto Rico, nos cuenta algo de lo que él mismo ha percibido sobre la idiosincrasia de los habitantes de este país, en sus frecuentes visitas a dicha Isla durante el verano. A su juicio, el esfuerzo que viene realizando Nueva York para penetrar y entender dicha manera de ser puede considerarse como uno de los grandes milagros sociales de nuestros tiempos. "Durante más de diez años miles de maestros, empleados públicos, policías, industriales y trabajadores sociales han visitado Puerto Rico en grupos de trabajo patrocinados por las universidades, oficinas gubernamentales y organizaciones sociales".

Puede considerarse como uno de los organismos más importantes el del "Instituto de Intercambio Cultural" de la Universidad Católica de Puerto Rico que reúne todos los veranos cientos de sacerdotes, religiosos y seglares norteamericanos para estudiar el español, la cultura y los problemas migratorios de este pueblo. El resultado de tan ingente labor, (de la que el Cardenal Spellman es el más entusiasta impulsor) es el que la Archidiócesis de Nueva York cuente en la actualidad con más de doscientos sacerdotes dedicados al cuidado espiritual de los emigrados puertorriqueños y que pueden hablarles en su lengua.

No sólo eso: prueba del interés creciente del pueblo americano por cuanto se refiere a los habitantes de la Isla es el número ya bastante grande de libros dedicados a dar a conocer su mentalidad y costumbres publicados en los dos últimos años. (1).

Uno de los que han penetrado más hondo en la psicología del puertorriqueño es el de Mintz "Obrero de la caña de azúcar", que describe el esfuerzo desesperado de un pobre obrero del Barrio de Jauca, Taso Zayas, para ganarse su sustento. El lector del libro llega a sentirse identificado con sus nobles aspiraciones y a simpatizar totalmente con él. "Taso, un hombre de casi mi misma edad —dice el escritor— ha tenido una vida tan diferente a la mía, tan dura, ha sufrido tanto, mucho más que yo aun en los aspectos más fundamentales de la vida, que al conocerle y penetrar en sus sentimientos hacia mí no he podido menos de sentirme humilde".

(1) *"The Puerto Ricans"*, por Christopher Rand; *"Up from Puerto Rico"*, por Elena Padilla; *"Island in the City"*, por Dan Wakefield; *"80 Puerto Rican Families"*, por Beatrice Berle; *"The Newcomers"*, por Oscar Handlin; *"Worker in the cane"*, por Sidney Mintz.

El P. Fitzpatrick coincide con esta apreciación y añade: "Hay que admitir que entre ellos hay bribones y santos; cobardes y héroes; listos e ignorantes; pero a pesar de ello es necesario reconocer que si los norteamericanos quieren aplicarles los criterios propios suyos para juzgarlos, perderán de vista fácilmente la dignidad, el heroísmo, el poder de engrandecerse que encierra un alma que tiene que "luchar" en tantos aspectos diversos de su vida, como lo hace por fuerza el obrero puertorriqueño".

Hay otro aspecto interesante en el libro de Mintz: la actitud de esas gentes en su vida familiar. Es cierto que las uniones consensuales igualan a veces a los matrimonios regularizados, pero ello no supone la aprobación de tal conducta en su fuero interno. "Los puertorriqueños, en la historia de Taso Zayas, no se muestran indiferentes ante los desórdenes de la vida sexual, ni los consideran moralmente excusables. En realidad los condenan con mayor severidad que se haría en Nueva York y los tratan con mayor violencia". La mayor parte de los matrimonios, estables y regularizados, siguen la tradición colonial española. Pero la presencia entre ellos de gentes que viven en uniones consensuales y la mayor tolerancia latina para con ciertas libertades sexuales, son obstáculos que impiden la mejor inteligencia de los isleños por las gentes del continente.

Finalmente, el autor del libro pinta la "conversión" de Taso a la secta de los Pentecostales como efecto de hallar en sus seguidores esa vida comunitaria que no había podido encontrar antes y de la que se "sentía" necesitado. Este "éxito" de los Pentecostales entre los extremadamente pobres, como Taso, hace decir al P. Fitzpatrick: "El hecho plantea la cuestión de la dificultad que encuentran los católicos en romper las barreras de clase para llevar el mensaje de la fe a las gentes que sufren, para llevar la misa y los sacramentos en relación vital a los que se dedican a cortar caña, pescar, excavar zanjas o recolectar la cosecha de café". Y añade más adelante: "Es algo absolutamente necesario que los católicos nos pongamos en un contacto más fecundo con las maneras de vida de la gente humilde y procuremos por todos los medios modificar nuestra manera de actuar en la vida, de modo que estas gentes puedan hallar de nuevo una vida comunal dentro del marco de las prácticas cristianas".

